

La Atlántida de Santorini, Acrotiri y Creta. La manipulación de la Historia, made in BBC.

Por Georgeos Díaz-Montexano (2012)



El documental “ATLANTIS: End of a World - Birth of a Legend (BBC, 2011)” como tal es impactante, merece todo elogio a nivel artístico y cinematográfico. Ahora bien, a nivel histórico, en cuanto a lo que se insiste en vendernos, eso de que la Atlántida de Platón era la misma civilización Minoica o Cretense, en concreto una ciudad que se hallaba en la misma Isla de Santorini o de Acrotiri y que pereció por la erupción de un volcán y el efecto devastador de un gran tsunami generado por este, es el mayor cuento de todos los cuentos...

Resulta gracioso como los mismos ingleses, tan dados siempre a ser los más "puristas académicos", los más *escépticos* y *oficialistas*, los que más han tratado de “mero cuento” inventado por Platón la historia de la Atlántida, son precisamente -desde hace muchos años- los más fervientes promotores (a todos los niveles, desde el académico hasta el popular) de un cuento mayor aún: el de que Platón con la historia de la Atlántida no hacía más que hacerse eco de una historia antigua de la civilización Minoico-Cretense.

Hace años que vengo destruyendo los pocos y débiles argumentos que esgrimen los académicos defensores de esta teoría que, por desgracia, ya hace tiempo que se vende en los libros de textos universitarios y escolares y todo tipo de publicaciones, casi como un dogma académico, como si de algo más que demostrado –científicamente- se tratara o en el mejor de los casos como la única teoría probable. Por supuesto, pasándose siempre por el "forro de los calzones" (Y perdonad esta grosería) lo de que Platón claramente ubica la isla Atlantis en el piélago o golfo Atlántico, teniendo su comienzo, justamente ante la boca de las Columnas de Hércules (Gibraltar) y teniendo una parte o extremidad -y a la vez distrito o comarca- muy próxima a la región de Gadeira (Gadira), o sea, la misma Cádiz de siempre.

Este documental salió justo muy poco después del que National Geographic Channel

estrenó en marzo del pasado 2011. El célebre documental sobre la teoría de la Atlántida en el suroeste de Iberia, en Andalucía, y que fue conducido por el oportunista profesor judío-americano -y también rabino- Dr. Richard Fraudend, perdón Freund, y por un par de otros doctores, españoles, que se prestaron al plagio y al oportunismo de gran parte de mis investigaciones, desde las filológicas hasta las arqueológicas mismas que vemos en el documental.

La BBC no perdió tiempo en sacar esta "versión oficial" de la Atlántida, "ATLANTIS: End of a World - Birth of a Legend". El caso es que esta guerra mediática por el control de la "verdad sobre la Atlántida", nos guste o no, finalmente la terminarán ganando siempre los que tienen el mayor poder mediático de impacto. Si NGS es grande, también lo es la BBC. Es una batalla de colosos. Dos grandes productoras televisivas de gran impacto y alcance internacional. Los norteamericanos, un poco más abiertos o más dados a introducir -de vez en cuando- nuevas teorías polémicas, aunque sólo sea por intereses meramente comerciales, y los ingleses, como siempre, fieles a su costumbre de intentar imponer en la sociedad la versión más oficialista y académica de la historia, aunque -en este caso- sean capaces de mentir o manipular tan descaradamente como hacen en este documental con la mayoría de las supuestas evidencias de la Atlántida que se esbozan al principio y resumen al final, y en las que se basa todo el guión del mismo.

La Atlántida como Santorini ni como Creta ni como ninguna otra isla del Egeo o del Mediterráneo puede ser sostenida de ningún modo, de acuerdo a lo que claramente describe Platón, porque ni siquiera con lo del tan cacareado ritual del Toro son capaces de atinar, ya que Platón no dice nada sobre nadie saltando por encima de estos, sino de que varios toros eran soltados en el recinto del templo de Poseidón, o sea, en su patio, y estos eran capturados o atrapados con cuerdas y palos, sin uso de hierro, solo eso nos dice Platón. Y este era un rito exclusivo de la realeza. Nada dice Platón sobre que fuera una especie de circo "a lo romano" ni fiesta de ningún tipo. Nada dice Platón de acrobacias de ningún tipo. Ahora bien, si nos ponemos en este plan, recordemos que en el único lugar del mundo donde se ha conservado esta tradición de saltar sobre los toros es en Francia, o sea, junto a Iberia misma, no en Creta ni en ninguna otra isla de los alrededores. El simple hecho de que aparezcan algunos frescos con tales acróbatas saltando sobre toros ni siquiera es una evidencia de que fuera una práctica común entre los Minoicos-Cretenses, ni mucho menos exclusiva de estos. Tales pinturas podrían estar representando perfectamente algo notorio de otra nación como sabemos hicieron muchas otras civilizaciones, sin ir más lejos, los egipcios. De todos modos, no es necesario profundizar demasiado en este punto, puesto que -repito- nada dice Platón sobre saltos ni acrobacias de ningún tipo sobre toros ni que fueran jóvenes de ninguna clase social determinada los que hicieran tal cosa. Platón nos habla (Crit. 119d-e) de un rito en el que participaban solamente los diez reyes Atlantes (μόνοι γιγνόμενοι δέκα ὄντες), es decir, el regente representante de cada una de las diez dinastías primigenias. Dicho rito consistía solamente en atrapar -entre todos- a un toro de los que se hallaban en estado libre o salvaje (ἄφρων) dentro del recinto del templo, es decir, en el patio amurallado que

rodeaba al templo, y usándose para ello sólo lazos o redes y maderos o palos, sin el uso de hierro, o sea, sin usar ningún tipo de arma de metal (ἄνευ σιδήρου ξύλοις καὶ βρόχοις ἔθληρον). Después de ser capturado el toro, este era sacrificado sobre el capitel de una estela (o altar en forma de estela) con las leyes de Poseidón escritas sobre la misma (πρὸς τὴν στήλην προσαγαγόντες κατὰ κορυφὴν αὐτῆς ἔσφαττον κατὰ τῶν γραμμάτων) y que estaba situada en el centro del templo.

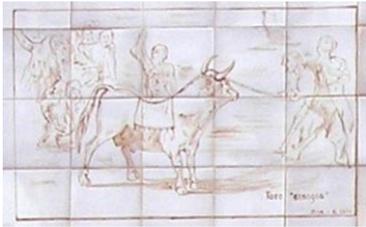
De esta costumbre de capturar los reyes Atlantes a los toros con redes, es muy probable que haya surgido el tipo de gladiador de los circos romanos denominado como Reciaro o Retiarius en latín, o sea, “el de la Red”, en este caso, “el que lucha con la Red”, quien, además, y no por mera casualidad usaba como arma perforante y punzante, justo un Tridente, el símbolo de Poseidón. En realidad un Retiarius era la viva imagen de un pescador u hombre de mar con Red y Tridente. El Retiarius habitualmente se enfrentaba con el Secutor (Seguidor o Perseguidor) que iba fuertemente armado con escudo, espada, casco y armadura casi total. Nada se sabe sobre el verdadero origen de este tipo de enfrentamientos y juegos bélicos entre Retiarii (Reciarios) y Secutores, pero en cambio se sabe que en la mayoría de los casos el origen remontaba a la representación en la arena de los circos de memorias de grandes batallas épicas o legendarias, incluso míticas, y que al parecer comenzaron como juegos fúnebres o luchas en honor del difunto. Mi hipótesis es que el origen del Retiarius mismo y de su típico enfrentamiento con el Secutor, puede hallarse en una conmemoración épica de la gran batalla entre Atlantes (hombres de la mar, del reino de Poseidón) y los pueblos civilizados griegos, en concreto, el de los Atenieses que se enfrentaron a estos, según leemos en el Timeo y el Critias de Platón. De hecho, si yo fuera a escribir una novela o guión de un video juego sobre los Atlantes, no se me ocurriría mejor manera de representar a sus guerreros. Un guerrero Atlante debería presentar un aspecto similar, como mínimo portar un gran Tridente al igual que los Retiarii o Reciarios.



Регнарий

Fantasy-Portal.ru

Casualmente sólo en España se han conservado fiestas taurinas (seguramente desde antiguos ritos) donde el toro es atado con cuerdas, sin uso de otro tipo de artefacto de metal. Estas tradiciones de tauromaquia se conocen como Toro de Cuerdas, Toro



Ensogado (por atarse con sogas) o Toro de Soga, Toro Enmaromado, etc. y están extendidas por casi toda España. Para los expertos no caben dudas que son las más antiguas manifestaciones de la tauromaquia, donde el hombre lidia con el toro solamente con cuerdas y el animal no es desangrado con lo cual mantiene casi todo el tiempo su fiereza y fuerza. No olvidemos que ha

sido también Iberia, el país que ha heredado la más relevante tradición taurina y de tauromaquia en todo el Mediterráneo. Ni Creta ni ninguna de las islas o países del Egeo, sólo en Iberia podemos hablar de una auténtica pasión taurina en sus diversas modalidades, desde las más primitivas y naturales como las de Toros Ensogados y similares hasta las más recientes –posteriores a la Edad Media- ya más artificiales y sangrientas.

Por otra parte, en cuanto al desastre mismo, la catástrofe que destruyó la metrópolis o capital de Atlantis, y que al parecer hundió a la isla bajo el mar, bien claramente que Platón (y todos los demás autores, incluso ajenos a Platón) refieren que fue causado por varios terremotos de gran intensidad, seguidos por una gran inundación, lo que se corresponde con el típico proceso de generación y desarrollo de un tsunami. O sea, que la destrucción de Atlantis se produce, primero, por unos devastadores terremotos y acto seguido por olas gigantescas que habrían sido generadas por los mismos y que terminan arrasando con todo. Pero ¡en ningún momento! Platón ni Diodoro Sículo ni ninguno de los autores que trataron el tema o una historia muy similar, hablaron nunca de erupciones volcánicas ni destrucción por fuego de ningún tipo ni origen natural o geológico. Las fuentes sólo hablan de terremotos y una gran inundación, o sea, un tsunami. Y justamente aquí es donde más falla la pseudo-teoría o mejor dicho, la especulación sin fundamento alguno de la Atlántida Minoico-Cretense que nos intentan vender como *historia más probable* o *versión oficial académica* o *científica*, puesto que justamente lo único que se halla en las citadas islas del Egeo que estos manipuladores de la verdad tanto usan para hacer encajar -forzadamente- con la Atlántida, son huellas de una erupción volcánica, restos típicos de sedimentos creados por tal catástrofe de naturaleza volcánica, pero ni en Santorini ni en Acrotiri se hallan huellas inequívocas de haber sido destruidas por una inundación marina ni siquiera fluvial o pluvial.

No hay pruebas científicas que permitan sostener que alguna de las más importantes ciudades o metrópolis de Creta, Santorini o Acrotiri haya sido destruida por la acción de un gran tsunami o de algún tipo de inundación -repito- ni siquiera fluvial o pluvial.

Podemos resumirlo todo con estos simples puntos:

1. Creta, Santorini, Acrotiri y demás islas del Egeo no se hundieron, siguen estando emergidas y, obviamente, no se hallan en el Atlántico, próximas a Gadeira o Cádiz ni ante la boca de las Columnas de Hércules (Gibraltar).
2. Ninguna ciudad importante de estas islas tuvo jamás forma circular

concéntrica, alternando fosos circulares para contener agua con anillos de tierra o espacios interfosos (En Iberia tenemos unas cuantas con esta forma).

3. En ninguna de estas ciudades importantes de estas islas del Egeo y el Mediterráneo centro-oriental, ha sido hallada evidencias científicas de haber sido destruida por una gran inundación de ningún tipo. Sólo presentan huellas claras de haber sido devastadas por seísmos y fuegos asociados a una erupción volcánica, lo cual no encaja para nada con las descripciones de Platón y los demás autores.
4. Ni Creta ni Santorini ni Acrotiri, destacaron jamás por ser islas ricas en metales y mucho menos en producción de Bronce, para lo cual se necesita un estaño que no tenían, pero que sí se halla en Iberia y otros puntos más al norte de Europa. Y Platón describe la abundancia y riqueza de Atlantis en metales variados, entre los que nombra, además de oro y plata, el cobre, el estaño, y el bronce mismo, y el misterioso oricalco (en griego: orijalkós), "cobre o bronce de Monte", un tipo de mineral o metal que se obtenía de manera directa de las montañas, sin necesidad de aleaciones y que era el más estimado después del oro, y cuyos reflejos eran como el fuego, o sea, de un color parecido al del fuego. En cuanto a la evidencia del estaño, que es un indicador ¡muy importante! para poder identificar la Atlántida, debido precisamente a la rareza y escasez del mismo en el Mundo Antiguo, que precisamente, no sólo está documentado que hubo (bastante más que hoy) estaño en Iberia en la Antigüedad, sino que hasta el propio nombre que los griegos usaban para denominar al mismo estaño, *κασσίτερος* (*kassiteros*), según Avieno, lo habían tomado del nombre de un monte de Tartessos así denominado donde se encontraba. Resulta curioso que esta palabra los expertos la relacionan con el Sánscrito *kastiram*, cuya raíz alude a lo blanco y brillante. Pues en la antigua Andalucía, próximo a la actual Jaén, existía la ciudad de *Cástulo* (forma latina), pero que en sus monedas ibéricas escribían como *Kastilo*, *Kastelo* o *Kastele*, y de sobra es conocido lo extremadamente frecuente que ha sido en la evolución de los lenguajes las equivalencias entre las líquidas; así laterales como la L y vibrantes como la R son intercambiadas con bastante frecuencia. En fin, y qué dicen los sabios británicos defensores de la Atlántida Minoico-Cretense de este asunto del estaño atlante... Pues nada... Se saltan esta evidencia o indicador -tan importante para poder validar una hipótesis cualquiera sobre la Atlántida- de la misma manera que se saltan lo del el Atlántico y las Columnas de Hércules y Gadeira (Gades o Cádiz).
5. Tampoco tuvieron Creta, Santorini y Acrotiri elefantes grandes (ya que este es descrito como el más grande y más voraz de los animales), o sea, elefantes como los africanos. En Iberia es posible que aún existieran hasta la llegada de los cartagineses (una hipótesis en la que vengo trabajando y reuniendo pruebas desde hace unos diez años), pero en cualquier caso, se sabe que existían en Marruecos incluso casi hasta finales del Antigüedad tardía o Baja Edad Media, o sea, del otro lado del estrecho, en la Maurusia o Mauretania,

que sin duda era parte del imperio Atlante.

Podría seguir añadiendo más puntos que invalidan por completo la teoría (convertida en dogma académico) de la Atlántida Minoico-Cretense. Pero sé bien que para el culto, ávido e inteligente lector, capaz de pensar y razonar por si mismo, estos ya son mas que suficientes.

Ah, se me olvidaba, el diálogo de las Leyes de Platón, el cual se desarrolla en la misma Creta, y donde se habla hasta de arqueología de esta y otras ciudades del entorno del Egeo, curiosamente nada dice sobre la Atlántida. Ni la más mínima referencia o vínculo entre Atlantis y Creta, a pesar incluso que se habla hasta de los mismos tiempos en que supuestamente había tenido origen Atlantis, unos 9000 o 10000 años, antes de los tiempos en que los personajes interactúan en el diálogo. Qué mejor oportunidad que esta para que Platón hubiera señalado que Atlantis había sido Creta misma o una isla de los dominios del imperio minoico, sin embargo, nada dice al respecto...

Así que, lo siento mucho estimados profesores de la British Academy y productores de la BBC a sus servicios, pero lo de la Atlántida en Creta o Santorini, eso SÍ que es un cuento... El mayor de los cuentos jamás contado.